

**L**uego del atentado a las Torres Gemelas, el famoso actor James Woods llamó a la FBI para informar que en un vuelo de Boston a Los Angeles (realizado un mes atrás) había viajado en primera clase con cuatro hombres que "... parecían ser de Medio Oriente y se comportaban de un modo extraño".

Febilmente, los agentes federales invitados a casa de Woods, apuntaron los detalles del testimonio: "Ninguno de ellos", les dijo el actor, "comió ni bebió nada. Tampoco leyeron ni durmieron. Se sentaron con la vista mirando al frente, sin hablar con las aeromozas y platicaban entre ellos en tonos inaudibles".

El buen ciudadano Woods cumplió así con otro de los grandes "valores" de "Occidente": el refuerzo de los prejuicios racistas y el supuesto de que todos los árabes son musulmanes de Medio Oriente, sin importar que millones son cristianos, y que en Indonesia y Pakistán habitan la mayoría de fieles del Corán.

Ensalada intelectual que, invariablemente, se sirve con el aderezo llamado "terrorista". En varias ocasiones, el corresponsal de guerra Robert Fisk se ha referido al "... venenoso gotero racial en cientos de filmes de Hollywood que describen a los árabes como personas sucias, lascivas, poco confiables y violentas".

Recordemos el filme *The Siege* (Contra el enemigo). Dirigida por Ed Zwick, data de 1998 y ya entonces apareció la ciudad de Nueva York devastada por una ola de atentados terroristas organizados por grupos musulmanes. El jefe de los malos es un árabe con pinta de Bin Laden. Denzel Washington protagoniza a un jefe de la FBI y Bruce Willis a un general del Ejército.

Las autoridades de Nueva York proclaman el estado de guerra, ocupan la Gran Manzana y detienen en improvisados campos de concentración a cualquier árabe, musulmán, niño, anciano, mujeres. Al día siguiente del estreno, el *Washington Post* dedicó a la película su primera plana. "Imaginense -dice el editorial- el siguiente guión: un repugnante rabino exhorta a sus extremistas seguidores ortodoxos a colocar bombas contra simpatizantes de los árabes en Estados Unidos... La FBI hace redadas contra los judíos orto-

## Hollywood contra el Islam

JOSÉ STEINLEGER

doxos y los encierra en campos de concentración. ¿Se lo imaginan?"

El editorial concluye: "Jamás Hollywood se atrevería a imaginar un filme semejante, protagonizado por judíos. Y lo mismo cabe decir si los malos fuesen los negros. Inclusive los indios ya no son presentados así en el cine estadounidense. Sólo los hispanos -a través de los narcotraficantes- o los rusos en forma de mafiosos".

Murray Abraham, por ejemplo, es hijo de un sirio y cristiano ortodoxo. Murray ganó un Oscar por el retrato de Salieri en el filme *Amadeus*. Pero al empezar su carrera tuvo que renunciar a su nombre Fahrid porque en sorna y en serio los productores de Hollywood le decían que "... sonaba a un árabe amargado de desoso de matar a todo el mundo".

Sin embargo, en Estados Unidos viven más de 6 millones de musulmanes que se han caracterizado por

EN ESTADOS UNIDOS VIVEN MÁS  
DE 6 MILLONES DE MUSULMANES  
QUE SE HAN CARACTERIZADO  
POR SER MÁS PACIFISTAS QUE  
EL KU-KLUX-KLAN O LOS MILICIANOS  
SUPREMACISTAS BLANCOS QUE SE PREPARAN  
PARA LIBRAR LA APOCALÍPTICA  
BATALLA DE ARMAGEDÓN

ser más pacifistas que el Ku-Klux-Klan o los milicianos supremacistas blancos que se preparan para librar la apocalíptica batalla de Armagedón. El gran atentado de Oklahoma, a mediados de los años 90, fue obra de un blanco ultraderechista llamado Timothy Veigh.

Lo que llama la atención es que James Woods no es un actor "de segunda". Graduado en Ciencias Políticas en el Instituto Tecnológico de Massachusetts, ha trabajado con directores de primera línea (Richard Attenborough, Olivier Stone, Sydney Pollak) en grandes películas de aliento crítico. No obstante, junto con otros grandes, fue reclutado por un grupo de directores y realizadores sionistas residentes en Hollywood para firmar un desplegado que apareció en *Los Angeles Times* el 16 de agosto pasado. El documento (pagado por Elad Danoch, cónsul general de Israel en Los Angeles), dice así:

"Nosotros, los firmantes, sentimos pesar por las víctimas civiles que provocan en Israel y el Líbano los actos terroristas perpetrados por organizaciones terroristas como Hezbollah y Hamas. Si no logramos parar el terrorismo en todo el mundo, reinará el caos y continuarán las muertes de inocentes. Tenemos que apoyar a las sociedades democráticas y parar el terrorismo por todos los medios".

Entre las 84 personalidades figuraban los actores Nicole Kidman, Michael Douglas, Dennis Hopper, Dany De Vito, Bruce Willis, Sylvester Stallone, William Hurt y realizadores como Ridley Scott, Michael Mann, directores de los estudios Paramount y el magnate Rupert Murdoch, dueño de la cadena Fox que sirve de caja de resonancia de la política terrorista de George W. Bush y la Casa Blanca en su guerra contra los pueblos del Islam.

En *Contra el enemigo*, Bruce Willis cerca de los terroristas árabes con un megáfono les dice: "¡Esta es la tierra de las oportunidades; les brindo la oportunidad de rendirse!" A no dudarlos: en la próxima película, él solito le partirá la madre a todos los guerrilleros de Hezbollah y Hamas juntos. Cualquier semejanza con la realidad sería... ¿paranoia? ■

**P**ara quien escribe, las comillas suelen ser buen refugio para atemperar algunas cosas que se quieren decir, pero que no son suficientemente claras para matizar la fuerza de ciertas expresiones o determinadas ideas, o bien como resguardo para contagiar al lector algunas incertidumbres y dudas. Los libros dedicados a la ortografía, como *Ortografía de la lengua española*, edición revisada por las Academias de la Lengua Española (Editorial Espasa Calpe, 1999, España) enumeran varios principios para el uso de las comillas dentro de los cuales destaco el siguiente, ya que reproduce algunas de mis inquietudes: "Para indicar que una palabra o expresión es impropia, vulgar o de otra lengua, o que se utiliza irónicamente o con un sentido especial". Hay quienes en lugar del uso de las comillas prefieren las cursivas; en el diccionario aludido se explica que en muchas ocasiones se pueden usar indistintamente.

Aunque fue imposible rastrear el origen preciso de las comillas, supongo que deben ser casi tan viejas como el mismo idioma. Tampoco fue factible saber si antes se utilizaban con la misma frecuencia que ahora. Supongo, porque suelo pensar que la realidad es cada vez más cruda y porque los movimientos del mundo contemporáneo dan pie con mayor frecuencia a situaciones inéditas, que en la actualidad se utilizan más las comillas, sobre todo por lo que dice la definición: "indicar... un sentido especial". Entiendo que "un sentido especial" implica lo que el autor percibe pero es incapaz de glosar adecuadamente, o bien, lo que sucede cuando determinada situación o vivencia, por desconocida, por nueva o por indefinible, no encuentra las palabras adecuadas para describirla. Abundan los términos. La inmensa mayoría, si no es que todos, se relacionan con dolor, con injusticia y con los aspec-

## Apología de las comillas

ARNOLDO KRAUS

tos negativos del mundo moderno. Pisear por esas expresiones es tórrido ejemplo y retrato del mundo que habitamos.

"Sin papeles", "sin tierra", "daños colaterales", "bombardeo quirúrgico", "asesinatos selectivos", "indocumentados", "cartoneros", "felicidad interior bruta", "presos de conciencia", "desaparecidos", "espaldas mojadas", "acomodadores", "niños y niñas de la calle", "presos políticos", "desplazados", "semaforistas" y "sidosos" son algunos ejemplos de la necesidad que ha hecho que el lenguaje se reinvente y se reacomode para representar episodios no descritos del día a día de la sociedad contemporánea. Todos, absolutamente todos los términos traducen tristezas y pérdidas. Nuevamente ignoro las fechas cuando se describieron las situaciones que dan inicio a este párrafo, pero entiendo que la mayoría se acuñaron recientemente. Es decir, muchas pertenecen a la época que ahora vivimos. El contenido de las ideas y su contemporaneidad son buena razón para alarmarse.

Cavilemos en dos ejemplos. "Sin papeles" y "sin tierra" son nociones que agrupan a entes que carecen de identidad personal y de espacio físico. Son individuos cuya realidad, a pesar de estar vivos, los convierten en seres transparentes, ilocalizables en los registros ciudadanos e inencontrables en una dirección -por no decir casa. Son se-

res humanos que simplemente no están ni en la mira de la sociedad ni tienen la posibilidad de inscribirse en los movimientos de la comunidad.

"Semaforistas" y "cartoneros". El primero es una idea que utilizo con frecuencia como descripción de lo que acontece en las grandes urbes: los semaforos se han convertido en casa, trabajo y convivencia de un sinnúmero de personas que carecen de "casi todo" -les queda la vida. El número de "semaforistas" y la multiplicidad de objetos y servicios que ofrecen aumentan continuamente. Los "cartoneros" son similares a los "semaforistas" salvo que los primeros son argentinos que se han quedado en la miseria por lo que se han visto obligados a pervivir por medio de la venta de cartón: por las noches recorren las calles del centro de Buenos Aires -me imagino que también de otras ciudades-, recogen cartón y después lo venden. Los "semaforistas mexicanos" y los "cartoneros argentinos" se parecen: comparten el mismo y triste destino latinoamericano y ambos han sido víctimas de la misma ralea política.

Cuando las palabras son insuficientes, cuando la imaginación de quien escribe no basta o cuando la realidad rebasa lo conocido las comillas son bienvenidas. En ocasiones permiten brincar escollos y en otros momentos abren brechas, siembran preguntas y generan dudas e incomodidades. Las comillas de "los niños y niñas de la calle" y las de los "espaldas mojadas" se usan para describir grupos de personas cuyas existencias carecen de entradas en las grandes enciclopedias -son indefinibles-, pero cuya realidad es patente. No hay duda de que las comillas son una bendición cuando la pluma no fluye. No hay duda tampoco que toda la tristeza encerrada entre las comillas de los conceptos aquí señalados es retrato de la miseria y de la irresponsabilidad, en muchos casos, de esa perversión humana que se llama política. ■